VISION DE CHILE DE DON PEDRO DE VALDIVIA

MARIO ARNELLO ROMO

1991

APARTADO

Revista Chilena de Geopolítica, Volumen (Año) 7 Nº 3, Agosto de 1991

Rev. Chil. Geopolít., Vol. 7 Nº 3, Agosto de 1991

VISION DE CHILE DE DON PEDRO DE VALDIVIA

Ensayo presentado en la Asamblea General Extraordinaria celebrada en conmemoración del X Aniversario de la Fundación del Instituto Geopolítico de Chile

MARIO ARNELLO ROMO
Presidente Consejo Directivo
Instituto Geopolítico de Chile

RESUMEN

La primera visión histórica, unitaria y geopolítica de Chile se debe a Don Pedro de Valdivia.

Ya en 1550 y recién fundado Concepción tenía la voluntad de estructurar Chile incorporando las tierras del Estrecho de Magallanes, que une los dos océanos. Más no obstante, la visión y el pensamiento siempre antecedieron a la acción. No fueron los hechos, ni los resultados de campañas exitosas las que abrieron la ambición. La intuición y el soplo del genio, primero y la idea, después, añadiendo razón y análisis, inteligencia y prudencia, conocimientos y decisiones, ya habían perfilado objetivos y metas que alcanzar.

Esto se demuestra, por ejemplo, cuando resuelve que Valparaíso sea el puerto para el tráfico con La Serena y el Perú y para el reconocimiento de las costas australes. También cuando funda Concepción, siempre con la mente puesta en el Estrecho.

Nada lo detuvo. Ni la guerra civil en Perú, ni las intrigas, las enfermedades ni la lucha araucana. Siguió rumbo al Sur fundando ciudades alcanzando a avistar la tierra misteriosa de Chiloé.

Su visión superior de un territorio dominante y de un pueblo fortalecido con sus identidades y espíritu de historia, lo lleva a fundar ciudades marítimas o ribereñas y a dejar un legado grande para nuestra patria, un mensaje espiritual, una visión de Chile, irrenunciable y eterna.

ABSTRACT

The first historical, unitarian and geopolitical vision of Chile was the don Pedro de Valdivia. one.

Just in 1550, he founded Concepción with the will of structuring Chile with the incorporation of the territories of the Strait of Magellan, joining both oceans. But, not withstanding, the vision and thought always preceded the action. They were not the facts, neither the results of triumph campaigns, things that opened the ambition. Intuition and the breath of the genius, first, and the idea, ofterwards, plus reason and analysis, intelligence and prudence, knowledges and decision, already designed goals and objectives.

All this is demonstrated, by example, when he determines Valparaiso to be the port for the traffic with La Serena and Perú and for the exploration of the southern coasts. It is too when he founded Concepción, always with the mind in the Strait.

Nothing and nobody stopped him. Neither the civil war in Perú, nor the intrigues, the diseases and the combat with Araucanian people. He continues southwards founding cities and reaching to contemplate the arcane territory of Chiloé.

Its top vision of a dominant territory and of a powerful race with an identity and spirit of history, take them to found maritime cities and river vision of Chile, irrenounceable and eternal.

Conmemoramos el X Aniversario de la Fundación del Instituto Geopolítico de Chile.

Ha transcurrido, pues, la primera década en la vida de este Instituto, que nació bajo la inspiración de su miembro Honorario y Fundador el entonces Presidente de la República, el Comandante en Jefe del Ejército, Capitán General don Augusto Pinochet Ugarte, y con la colaboración y el interés de ustedes.

En estos diez años el Instituto ha cumplido con su divisa: "Por Chile y sus altos destinos". La labor desarrollada por el Instituto y por muchos de sus miembros, los estudios y trabajos realizados y publicados, así lo revelan.

Sería muy extenso y ocuparía mucho tiempo

de esta reunión hacer un recuento de esta década. Bastaría, tal vez, recordar que en estos años se ha publicado sin interrupciones nuestra Revista, que ya tiene un nombre y correspondencia con revistas homólogas en el extranjero; y diversos libros y trabajos especiales; se han efectuado importantes investigaciones; se han realizado seminarios, encuentros y dictado conferencias relativas a los temas de mayor importancia internacional; se ha creado una buena biblioteca especializada; y se ha informado - reservadamente - en distintas oportunidades a autoridades del Estado, sobre diversas y determinadas materias muy relacionadas con los superiores intereses de Chile, desde el análisis de la ciencia geopolítica y de sus principios.

El Instituto, además, ha venido destacando - como lo hace hoy día - a través de la distinción "al Mérito Geopolítico" a personas e instituciones que por sus actuaciones han contribuido y contribuyen a hacer realidad en Chile nuestros más trascendentes principios. A quienes defienden con su acción pública los altos interés de Chile; o dan a conocer su territorio; o propenden al conocimiento y desarrollo de sus regiones, o expanden sus horizontes.

Al iniciar esta segunda década, por diversas circunstancias, el Instituto Geopolítico de Chile enfrenta el desafío de avanzar y desarrollarse, con plena y total independencia académica, con sus propios medios, y, de hecho, sin subsidios ciertos del Estado, ni de ningún orden. Esto nos obliga, aún más, a redoblar las exigencias de calidad y seriedad intelectual, y, a nuestros miembros, a dar un apoyo mayor a nuestro Instituto.

Por otra parte, la persistencia con que aparecen en la realidad cotidiana serios desafíos para los intereses permanentes de nuestra Patria, nos obliga a ser constantes en la observación y análisis de las situaciones contingentes, a perfilarlas en su desarrollo y significado y a no transigir ni silenciar nuestra opinión, ni las observaciones que esta ciencia y arte sugieren, en defensa de los altos intereses de Chile.

Esta ceremonia, sin embargo, no es la ocasión adecuada para entrar en análisis de esta índole - siempre, coyuntural y discutible- ; sino, por el contrario, ella resulta propicia para exaltar principios y valores permanentes, cuya presencia nos ha de sensibilizar más en el análisis de aquellos desafíos.

Por eso, permitidme que en esta oportunidad quiera - como volviendo al origen - traer a vuestra atención y memoria, antecedentes esenciales para perfilar la intuición geopolítica en la creación de Chile.

Me referiré a lo que con justicia podemos llamar: la visión de Chile de don Pedro de Valdivia.

Visión de Chile de don Pedro de Valdivia.

La primera visión histórica, unitaria y geopolítica de Chile, intuitiva y genial, inspirada en el amor a la tierra y a su pueblo y en la voluntad de creación de una entidad nacional trascendente, es la de Pedro de Valdivia.

Anticipándose en siglos a la historia y a las ideas políticas que traerán otros tiempos; intuyendo realidades de la geografía ignota y totalmente desconocida entonces; superando las dificultades, los gigantescos espacios, las cordilleras vertebrales, las selvas impenetrables, los lagos y ríos arteriales, los canales correntosos y los fiordos helados en el desmembrado territorio austral; despreciando la guerra y la muerte levantadas en la lucha indomable de Arauco; venciendo todo - hombre superior y genio visionario -, Valdivia concibió a Chile como una entidad perfecta, con la realidad geográfica de un territorio bioceánico y austral, con el impulso espiritual y el anhelo integrador de un pueblo fuerte, capaz de superar sus desafíos y de perdurar, con trascendencia y con destino propio.

Y esa visión, con la sutileza propia de un hombre del Renacimiento, la trasmite a su Rey y Emperador en cuidadas palabras; pero, más importante, aún, trata de imprimirlas en la efectiva fundación de Chile, en las acciones concretas que realiza y ordena.

> "Sacra Majestad: en las provisiones que me dió y merced que me hizo por virtud de su real poder que para ello traxo el Licenciado de la Gasca, me señaló de límites de gobernación hasta cuarenta e un grados de norte sur, costa adelante, y cient leguas de ancho hueste leste; y porque de allí al Estrecho de Magallanes es la tierra que puede haber poblada poca, y a la persona a quien se diese,antes estorbaría que serviría, e yo la voy toda poblando y repartiendo a los vasallos de V.M. y conquistadores de aquella, muy humildemente suplico sea servido de mandarme confirmar lo dado y de nuevo hacerme merced de me alargar los límites della, y que sean hasta el Estrecho dicho, la costa en la mano, y la tierra adentro hasta la Mar del Norte".

Apenas había llegado al Bío-Bío - en 1550 - y fundado Concepción; recién sufría el duro batallar de los indómitos habitantes de Arauco; sólo conocía referencias de las costas hacia el sur, por sus oficiales que ocasionalmente habían podido navegarlas ... pero ya Valdivia sostenía su voluntad de estructurar Chile incorporando las tierras del Estrecho y sometiendo a su dominio, tierra adentro, hasta la Mar del Norte.

Estructurar, así, hasta el "finis terrae", a la nación austral del mundo, entre ambos océanos, a horcajadas sobre el chúcaro lomo de la cordillera, y dominando el Estrecho que une los dos océanos.

Visión, intuición genial anticipada en más de tres siglos a las ideas políticas y geopolíticas que el pensamiento científico habrá de crear.

Visión afincada en la idea de la necesaria integridad y unidad de poder y mando, en la posesión austral de América, y en la unión natural de los dos océanos.

> "Y no pido esta merced al fin que otras personas de abarcar mucha tierra, pues para la mía siete pies le bastan ..."

Valdivia no ceja en el afán descubridor, conquistador y poblador, que su visión le exije y su espíritu de fundación le impone.

No bien cierran las heridas tras cada heroica batalla, cuando ordena a sus duros soldados iniciar una nueva marcha, más y más al sur; y más adentro al corazón de la tierra Araucana.

La construcción de fuertes en Arauco, Tucapel y Purén; los pueblos de Imperial, Confines de Angol y Valdivia, marcan no sólo esa marcha hacia el sur sino, también, pasos sólidos en la ocupación del territorio, y puntos de apoyo para seguir adelante hacia el Estrecho. Con tal fin alcanzó él mismo a llegar hasta Chacao y el Reloncaví; y, más tarde, ordenó a Villagra fundar otra población en la llanura de Osorno.

Asimismo, la fundación de la Villa-Rica, tierra adentro junto a un gran lago, pretendía abrir la ruta hacia la Mar del Norte, dentro de las cien leguas fijadas a su gobernación. Y también lo confirma la orden dada a sus oficiales de buscar un lugar para fundar un puerto en ese litoral.

No obstante, sin duda, la visión y el pensamiento antecedieron a la acción. No fueron los hechos, ni los resultados de campañas exitosas las que abrieron la ambición. La intuición y el soplo del genio, primero, y la idea, después, añadiendo razón y análisis, inteligencia y prudencia, conocimientos y decisiones, ya habían perfilado objetivos y metas que alcanzar. La voluntad llegó entonces, cuando las circunstancias creadas a golpe de espada, con tesón y sacrificios increíbles hicieron posible avanzar.

Ya en Julio de 1544, "el riñón del invierno", al decir de Valdivia, cuando apenas dominaba Santiago y La Serena, en pleno diluvio...

> "Pensábamos de nos anegar, y dicen los indios que nunca tal han visto, pero que oyeron a sus padres que en tiempos de sus agüelos hizo así otro año ..."

... cuando llegó la noticia de haber fondeado un barco en Valparaíso. Valdivia vio abrirse una luz a su ambición secreta. Primero, actuó como responsable jefe de una población tan necesitada de vestidos, armas, semillas, herramientas ... de todo. Pero, luego de conocer al piloto del "San Pedro", conversa a solas con él, lo nombra teniente de capitán general en el mar y le encarga su primera misión: navegar hacia el sur. Al mismo tiempo, resuelve y ordena a Valparaíso puerto para el tráfico con La Serena y el Perú y para el reconocimiento de las costas australes.

> "El capitán, piloto y señor del navío y que le trajo después de Dios y guió acá se llama Juan Bautista de Pastene, genovés, hombre muy práctico de la altura y cosas tocante a la navegación y uno de los que mejor entiende en este oficio de cuantos navegan esta mar del sur, persona de mucha honra, fidelidad y verdad ..."

Antes de tres meses, tiempo apenas para preparar los navíos y la expedición, acopiar alimentos y cargarlos, zarpa Pastene en el "San Pedro" y Jerónimo de Alderete en el "Santiaguillo" rumbo al sur.

Luchando con vientos encontrados, con corrientes adversas, y, aún, con neblinas arrastradas, Pastene llega tan al sur como hasta los 41° 15', a una bahía que bautizan San Pedro. Y Alderete, por Valdivia, toma posesión de esas tierras.

De regreso hacia el Norte, vientos y corrientes favorables, Pastene descubre la gran bahía del río Ayuilebo ... y maravillado de sus dimensiones y hermosura, lo bautiza "Valdivia" en homenaje al gobernador.

Reconoce luego, la desembocadura del Bío-Bío y, más tarde, la prodigiosa bahía de Talcahuano.

A fines del mes de Septiembre, volcaban tales prodigios en los oídos y en el alma sedienta de Valdivia.

Don Pedro sabía que venían refuerzos desde el Perú, pero no esperó a nadie, y con sesenta jinetes quiso entrar en la conquista de su tierra prometida. El vigor guerrero de los araucanos, medido en la batalla de Quilacura, postergó el destino cuatro años.

Cuando regresa, y lucha, y vence, funda Concepción y, entusiasmado, reafirma su idea que señala a su Emperador.

> "... y así iré conquistando y poblando hasta ponerme en la boca del Estrecho, e siendo V.M. servidor y habiendo oportunidad de sitio donde se pueda fundar una fortaleza, se hará para que ningún adversario entre ni salga sin licencia de V.M.".

No pudo la guerra civil en Perú, que Valdivia debió concluir con su victoria de Xaquixaguana, ni el proceso al que las intrigas lo sometieron, ni las enfermedades que por dos veces en años sucesivos lo tuvieron al borde de la muerte; nada pudo impedir que, casi inválido, llevado en silla de mano por sus nativos, partiera a la conquista de su destino.

Tampoco lo detuvo la dura lucha araucana. Ni el caudal de los grandes ríos arteriales; ni la selva espesa, ni la lluvia que anegaba los espacios; ni el barro vivo que hacía pesar los pasos y atrapaba el vigor y el tiempo de cada jornada.

Se construyó Imperial, y se fundó Valdivia. Se levantó Villarrica y don Pedro alcanzó el seno de Reloncaví, el Chacao y avistó esa tierra misteriosa de Chiloé. Maravillado de la tierra, siempre miraba hacia el Estrecho.

> "... yo me hallé este verano pasado ciento y cincuenta leguas del, caminando entre una cordillera que viene desde el Perú y va prolongando este reino todo, yendo a la continua a quince e veinte leguas y menos de la mar, y ésta traviesa y corta el Estrecho ..."

Y lamentaba la demora en poder poblarlo.

> "... despacharé, con la ayuda de Dios ... el verano que viene, porque al presente no puedo por la falta de naos que en esta tierra hay, a descubrir e aclarar la navegación del Estrecho de Magallanes..."

La obsesión de Magallanes llenaba el espíritu visionario de Valdivia. De distintos lados llegaban hasta él los informes de un gran alzamiento araucano. Sordo ante tales requerimientos, sólo destinó pequeños grupos de soldados para defender los puntos fijos de su conquista en Arauco. Su pensamiento estaba puesto en construir ya la verdadera dimensión territorial de Chile.

Una vez más sale Francisco de Villagra con sesenta y cinco soldados a buscar caminos terrestres hacia el Estrecho ... para topar en el Reloncaví.

Francisco de Ulloa, desde Valdivia, zarpó con una nave grande y dos pequeñas. Descubre el Golfo de Ancud, que llamó "los Coronados", para arribar exitosamente en el Estrecho, a fines de Noviembre, 33 años después de que Magallanes lo atravesara y llegara al Océano que llamó Pacífico.

A su regreso, con noticias favorables de la navegación y de la región, incluso para su poblamiento, ya el país se incendiaba en la guerra araucana y muy pronto, en la Navidad trágica de ese mismo mes, junto con la muerte del Fundador, se cortaba de raíz la visión y el ansia de una Patria grande, dueña de todos los territorios australes.

En la unidad del pensamiento de Valdivia sobre el territorio de Chile, base fundamental para cimentar su idea fundadora, al unísono del Estrecho, le interesaba ocupar y poblar el territorio y el litoral atlántico.

La base para sustentar y sostener las posiciones y poblaciones australes, para eliminar toda posible interferencia y turbación foráneas, para unir no solo por mar sino también por tierra esas posiciones con la zona central de Chile, intuía Valdivia, requerían dominar aquellas extensiones.

Y no sólo lo intuía y lo pensaba, sino, aún en el instante de extremo riesgo de su vida, actuaba y ordenaba actuar.

> "Yo quedo despachando al capitán Francisco de Villagra, verdadero y leal vasallo de

V.M. ... para que desde la Villa Rica, que está en cuarenta e dos grados desta parte de la equinoccial, pase a la Mar del Norte, porque los naturales que sirven a la dicha villa dicen estar hasta cien leguas della. Trabajaré de que se descubra aquella costa e de poblarla, porque V.M. será muy servido dello".

Un gran río, aumentado y torrentoso por los deshielos, entre altos barracones, le impidió el paso. Y las crecientes muestras de agresividad de los indígenas, le provocó recelos y prefirió volver, por pasos inexplorados más el sur de la Villa Rica, para caer sobre la llanura de Osorno, en previsión de una rebelión araucana.

Tres expediciones más al oriente de la cordillera, sucesivamente, había enviado Valdivia, para descubrir, conquistar y poblar las cien leguas desde la costa del Mar del sur hacia el Mar del Norte. Sólo Santiago del Estero perduró de esos esfuerzos fundadores.

Los resultados que registra la historia, son fruto de las dificultades y las circunstancias. Pero no de la visión del Fundador. Un puerto en el litoral atlántico, sumada a su posesión y dominio del Estrecho, dimensiona la visión territorial de Chile, austral y dominante, que legó a la Patria don Pedro de Valdivia.

Su visión no es ambición de extender las tierras bajo su propio dominio. Ya sabe en esa fecha el Gobernador, que los años de durezas, privaciones y sacrificios le han caído encima; que las dos enfermedades mortales de las que ha librado, han dejado su huella; que su vida ya no alcanza para vivir otras ambiciones que "las de dejar en orden su tierra ..." y dejar "fama y memoria".

En su visión superior, de un territorio dominante y de un pueblo fortalecido con su identidad y espíritu de historia, eleva el vuelo la conciencia intuitiva del Océano Pacífico. Valdivia siempre buscó desarrollar el poblamiento del país junto al mar - La Serena y Concepción - o comunicado con el mar por ríos navegables - Imperial y Valdivia -. Las excepciones, como Santiago, buscaban el dominio de un amplio valle; o, como Villa-Rica, resguardar el camino transcordillerano hacia el Mar del Norte: o, como Santiago del Estero, marcar los límites nor y este de sus territorios.

Pero, la magnitud de su visión intuitiva, es tanto mayor que la mera utilización de la navegación costera. En ella entra la vastedad del mayor de los océanos. Es ese ámbito planetario, tan desconocido - sin tradiciones marineras sino sólo conjeturas y secretos, tan lleno de tragedias y sufrimientos para los pocos que se habían aventurado en sus inacabables horizontes -, el que Valdivia añora para la nación que crea.

Su amigo Jufré recibe un encargo secreto: intentar con algún buen navegante que no tema hacerlo sin autorización y en sigilo, ir a la búsqueda de una ruta austral hacia las ignotas orillas australes del gran océano. Pasado un tiempo, el piloto Juan Fernández habrá de recibir el encargo. Pero el misterio ocultará para siempre su cometido.

Mientras todo esto se planea o sucede, el hombre del Renacimiento que hay en Valdivia, intenta interesar en sus ideas a su Emperador, como al Príncipe Felipe, que en su día continuará su Imperio.

"Por la noticia que de los naturales ha habido y por lo que oigo decir e relatar a astrólogos y cosmógrafos, me persuado estoy en paraje donde el servicio de nuestro Dios puede ser muy acrecentado; e visto a uno y lo otro, allo por mi cuenta que donde más V.M. el día de hoy puede ser servido, es en que se navegue el Estrecho de Magallanes, por tres cabsas, dexadas las demás que se podían dar: la primera, porque toda esta tierra e Mar del Sur la terná V.M. en España e ninguno se atreverá a hacer cosa que no deba; la segunda, que terná muy a la mano toda la contratación de la especería; e la tercera, porque se podrá descubrir e poblar esotra parte del Estrecho, que según estoy informado, es tierra muy bien poblada; y porque en lo demás no es razón yo dar parecer, mas de advertir a V.M. de lo que acá se me alcanza y entiendo, como hombre que tiene la cosa entre manos, no lo doy; e por servir en esto también a V.M., como ha hecho en lo demás, el capitán Jerónimo de Alderete va con determinación de hacer este servicio e meter la primera bandera de V.M. por el Estrecho, de lo cual estos reinos recibirán muy gran contentamiento e V.M. muy señalado servicio...".

Su convicción y su visión fueron acogidas por el Rey, y se le otorgaron los títulos y límites que pedía; los que después de su muerte se extendieron a Alderete y a los sucesores en el reino de Chile.

La visión de Chile que con su vida y su muerte rubricó el Fundador, abre un legado perenne para la nación chilena.

Legado ignorado y frustrado en parte -en cuanto al litoral atlántico-, por incomprensión y por las duras luchas y dificultades sufridas, pero, también por la miopía de tantos en los siglos posteriores. Legado, que marca una realidad a la que, en parte, ya se ha renunciado; y, a la vez, salvado también en parte, por la visión pertinaz y el esfuerzo constante de muchos chilenos escogidos.

Pero el legado está allí, abierto, válido e íntegro, como un mensaje espiritual, a través de los siglos de esta Patria, señalando la visión de Chile, irrenunciable y eterna.

Don Pedro de Valdivia, fundador y visionario de Chile, forjó y legó una idea de nación, una ambición de destino y de geografías que marcan horizontes, que nos obligan ante la historia y nos fijan una misión.

Valdivia concebía su Fundación como una Patria. Patria única para españoles, indígenas y mestizos.

En su espíritu, en su mente, en su ambición de historia y de trascendencia, la fundación de una, otra y otras ciudades, de poblarlas y dar cédulas de dominio a los vecinos, expresaba esa idea de nación que engendraba en el amplio territorio ignoto y entre pueblos indígenas combativos.

No obstante, no creaba campamentos de soldados, sino poblados con vecinos asentados en sus solares. En esos poblados, junto a los españoles se avecindaban los indígenas amigos. En la tibieza de ese crisol originario y escaso, se fecundaba un nuevo pueblo americano.

A muy poco andar, ya lograba - aún en ciernes -, entre descubrimientos, guerras, conquistas y poblamientos, el germen de la triple identidad fundamental de una nación: territorio, población y organización política de gobierno.

En esa idea primaria, comprendía a los españoles, a sus hijos mestizos y a todos los pueblos indígenas de Chile.

Existen testimonios de esta voluntad y anhelo.

En la sentencia absolutoria que se dictó en el proceso seguido en su contra, por orden de La Gasca, se establece al respecto:

> "Considerando en especial que es cuidadoso de la observación e buen tratamiento de los naturales, que es una de las cosas en que los conquistadores más parece que deben mirar ..."

En sus propias cartas, Valdivia señala siempre, como pobladores propios a los que debe cuidar y proteger, a los españoles, a los indígenas amigos y a los hijos de los cristianos, habidos con indígenas.

> "Y así, venían a nos matar a las puertas de nuestras casas los yanacones y los hijos de los cristianos ..."

Cuando señala las penurias pasadas para alimentar a su pueblo incipiente, escribe:

> "Las anaconcillas e indias de nuestro servicio ... (con) la que teníamos para la sustentación de nuestros hijos e nuestra, que la habíamos sembrado y cogido con nuestras propias manos y trabajo".

A su regreso a Santiago, después de la dura batalla de Quilacura, señala:

> "Con mi vuelta, aseguramos los indios que servían a la ciudad de Santiago y los de los valles que servían en La Serena, que estaban algo alterados con mi ida adelante, y tenían por cierto, según eran muchos los indios y nosotros pocos, nos habían de matar a todos; y con esto estaba a la mira y en espera, para, en sabiendo algo, dar sobre los pueblos y tornarse a alzar: quiso Dios volver sus pensamientos al revés".

En otra oportunidad, una vez más, agrega:

> "... tomé muchos indios sin les hacer mal y con ellos envié a llamar a los caciques que me viniesen en paz y no temieren ..."

Cuando funda Concepción, en la beligerante frontera con Arauco, insiste en su idea amplia, a pesar de las dos cruentas batallas sostenidas en esa tierra hermosa:

> "Viendo yo como los caciques desta comarca han ya venido de paz e sirven con sus indios, poblé (en) este asiento y fuerte una ciudad, y nombrela de la Concepción

del Nuevo Extremo. Formé cabildo, justicia e regimiento y puse árbol de justicia, a los cinco días del mes de octubre de quinientos e cincuenta, y señalé vecinos, y repartí los caciques entre ellos, y así viven contentos, bendito Dios...".

¿ Acaso son necesarios otros testimonios ?

¿ No es prueba definitiva, en sus trágicas consecuencias, la acogida cordial dada por Valdivia a ese joven mapuche, despierto e inteligente, que llamó "Felipillo" - el diminutivo de su propio Príncipe - y al que protegió e hizo su caballerizo ?

Por un signo providencial, aunque sea contradictorio, Lautaro precisamente comprueba la visión integradora del pueblo de Chile que tenía el Fundador. Y, a la vez, demuestra lo anárquico, inútil y trágicamente destructivo que es el intento contrario.

La trágica consecuencia de la derrota y muerte de Valdivia y de la victoria de Lautaro, fue impedir que Valdivia lograra realizar sus propósitos; y así, impedir que su legado completo llegara a manos de su pueblo.

Integridad territorial, unidad e identidad nacional de su pueblo, posición austral magallánica-antártica, y concepción de su rol océanico, son fundamentos esenciales de Chile, que no pueden ser debilitados, cuestionados ni renunciados.

A través de los siglos de la Patria, de los vientos y los signos de los tiempos; a través de la sangre, del espíritu y de su esperanza, Chile comprende el legado y la visión de Valdivia, para forjar su propio destino.